EL CONTEXTO FAMILIAR EN LA PROBLEMA DEL MENOR EN SITUACION IRREGULAR

Nidia Aylwin A.
Victoria Barros A.
M. Loreto Martínez G.
M. Olga Solar S.
M. Isabel Sole C. (*)

Este artículo pretende presentar la problemática familiar de los estratos más bajos de nuestra población en los cuales surge mayoritariamente la irregularidad de los menores.

Los menores en situación irregular (1) constituyen un problema serio en nuestro país. La gran mayoría de ellos proviene de hogares de estrato bajo o en situación de extrema pobreza.

La política de menores a través de su sistema de instituciones públicas y privadas atiende actualmente alrededor de 50.000 menores a nivel nacional, los que están ubicados en instituciones de prevención, protección y rehabilitación. Dada la magnitud del problema, la capacidad de respuesta de las instituciones es insuficiente. Habituadas desde décadas a la solución institucional, las familias demandan insistentemente vacantes para sus hijos con problemas, y cuando lo logran, es frecuente que se desentiendan o se desvinculen de ellos.

El Asistente Social, que es uno de los profesionales que se relaciona directamente con estos menores, tanto en los Juzgados de Menores como en las instituciones, tiene como una de sus funciones el estudio de la familia previo el ingreso al sistema y, cuando el menor esta incorporado a él, es el encargado de mantener la relación con ella. Con frecuecia procura intervenir en la familia, para que en ella se den las condiciones que permitan la formación del niño en su interior. Esta labor es muchas veces infructuosa, tanto por la gravedad de la problemática que afecta al grupo familiar como por la carencia de recursos con que se cuenta para este trabajo.

Existe creciente consenso, tanto a nivel internacional como nacional, acerca de las desventajas de la solución institucional. En el caso de los menores, se produce una desvinculación creciente de la familia, lo que tiene un impacto negativo en su desarrollo, sumándose a esto que el ambiente institucional, en lugar de ser un sustituto adecuado de la familia, contiene con frecuencia elementos que contribuyen a agravar los desajustes conductuales que condujeron a la institucionalización.

Los resultados de la solución institucional como también su alto costo, hacen revalorar el papel de la familia; a pesar de sus dificultades, ésta sigue constituyéndose como el lugar más adecuado, salvo excepciones, para el desarrollo del niño. Urge entonces encontrar soluciones a este problema más allá de las instituciones, empezando por la familia, quien debería ser apoyada con recursos humanos y materiales a fin de proporcionar a sus miembros un ambiente favorable para su desarrollo.

Estudios realizados en Chile y otros países, (Ministerio de Justicia, 1983, Gutiérrez de Pineda, 1978, Dahse, 1980), han constatado que la manifestación de la irregularidad de los menores empieza con frecuencia antes de los 6 años, es decir, antes de que el niño ingrese al sistema escolar. En los primeros años de vida del menor, los padres son las figuras más significativas para su desarrollo.La respuesta que el niño obtenga de éstos en cuanto a la satisfacción de sus necesidades es de gran importancia para su desarrollo intelectual, afectivo y social. Una vez establecida una relación de confianza, ésta se constituye en la fuente de seguridad básica para el menor. A medida que el niño va creciendo, va planteando nuevas demandas a sus padres, lo que significa cambios y ajustes de éstos en el desempeño de los roles requeridos en las diversas etapas del proceso de desarrollo del niño.

(*) Los autores son docentes de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este artículo está basado en documentos preliminares elaborados por los autores para la investigación denominada "Características de las familias de estrato bajo con menores en situación irregular que han hecho abandono de hogar". La investigación cuenta con el patrocinio de la Dirección de Investigación de la Universidad Católica (DIUC), para los años 1986 y 1987.

(1) "aquellos menores que carezcan de tuición o que deteniéndola, su ejercicio constituya un peligro para su desarrollo normal integral, los que presentan desajustes conductuales y los que están en conflicto con la justicia" D.F.L. 245 - I - 1979.

Las investigaciones coinciden en señalar la influencia que la situación de pobreza tiene sobre la realidad familiar, condicionando tanto su estructura como su dinámica interna, su ciclo de vida, etc. Oscar Lewis (1976) ha descrito a las familias que viven en la "cultura de la pobreza" caracterizándolas por fuertes sentimientos de marginalidad. Minuchin (1967) las describe como desorganizadas, mientras Aponte (1976) prefiere usar el término subordinadas, refiriéndose a una clase de organización que les es propia y que presenta alto grado de inestabilidad, indiferenciación e inflexibilidad de la estructura organizacional de su sistema familiar. Moffat (1974) destaca la triple condición de inestabilidad que afecta a estas familias: geográfica, laboral y conyugal.

En los hogares de extrema pobreza, por tanto, la precariedad económica, el bajo nivel educacional y la dificultad para realizar el trabajo diario, unido a una fuerte diferenciación de los roles sexuales, dificultan el cumplimiento de los roles parentales.

LA FAMILIA URBANA POBRE: ASPECTOS GENERALES.

Esta familia tiene un tamaño superior al promedio nacional. Distintas investigaciones coinciden en esta característica, indicando que el promedio de personas por familia en este estrato es de aproximadamente entre 5, 6 y 6, 9, siendo el promedio total del país 5.0, segun el censo de 1970. Esta diferencia puede señalar tanto la existencia de un mayor número de hijos en un porcentaje importante de hogares, como la presencia de parientes y/o allegados, además de los padres e hijos.

Dado que a nivel nacional la familia extendida es más numerosa que la nuclear (INE, 1985) podría esperarse que entre los pobres existiera un amplio predominio de la familia extendida, lo que parece verse corroborado por la observación en terreno.

A este respecto, se encuentra con frecuencia en este estrato la estructura familiar de tres generaciones en la cual uno o los dos abuelos asumen funciones económicas y domésticas de importancia, integrados a la familia nuclear y compartiendo su vivienda. Otras veces son los hijos casados los que viven al alero de sus padres, debido a problemas económicos o de vivienda, compartiéndola o viviendo en el mismo sitio, dándose entre ellos variados tipos de relación y de ayuda mutua.

En relación a la nupcialidad, los estudios señalan un alto porcentaje de parejas casadas (Cortázar, et.al., 1976) (2) lo que indica el predominio de un estatus legal en las familias, si bien se mantienen en ellas índices de convivencia superiores a los de otros estratos. Es frecuente encontrar familias con un solo padre, siendo predominante el patrón de abandono de hogar por parte del hombre, esto da origen a la familia matrifocal, tan característica de este estrato, cuyo núcleo estable esta constituído por una madre y numerosos hijos siendo el padre un figura ausente o cambiante, en la medida que la madre va rehaciendo su pareja a través de sucesivas convivencias. La situación de madre soltera es normal en este tipo de familia, tanto en las hijas o como condición inicial de la madre al formarse el hogar.

Otra característica importante de la familia de este estrato es la juventud de su población. Los estudios indican que entre un 44 o/o y un 51 o/o de la población de sectores populares es menor de 16 años, suma significativamente mayor al del total urbano del país (INE, 1982).

En relación a la vivienda, las familias pobres viven en poblaciones, campamentos, cités y conventillos. Esta variedad de tipos de vivienda configura diferencias en la situación habitacional de estas familias, sin embargo se dan en ella ciertos déficits comunes a los tres tipos. El mas importante se refiere al hacinamiento.

En la mayoría de los casos, el tamaño de la vivienda es excesivamente reducido en relación a las necesidades de la familia. Las "mejoras" que los interesados construyen de material ligero son normalmente un espacio de pocos metros que en algunos casos tiene una división interior.

Las soluciones habitacionales que para este tipo de familia se construyen con financiamiento estatal son cada vez más reducidas, ya que están diseñadas como un módulo básico que las familias pueden ampliar si cuentan con los recursos para ello (3).

Una consecuencia que se deriva del pequeño tamaño de las viviendas es el "forzado hacinamiento nocturno, donde deben dormir casi superpuestos adultos y niños de ambos sexos... lo que facilita e induce a contactos incestuosos" (Moffat, 1974) y promiscuidad sexual, si se considera que, además de los miembros de la familia, habitan en la vivienda otros parientes y allegados.

Lo anterior se relaciona directamente con el problema de frigidez que se observa con tanta frecuencia en las mujeres de este estrato, siendo uno de los factores que lo configuran la falta de priva-

(2) Los autores, en un estudio de los hogares de una población marginal, concluyen, que el porcentaje de las parejas casadas, representa un 69o/o.
En las familias de los menores en situación irregular, se observa una tendencia cercana el 50o/o. Según el estudio del Ministerio de Justicia citado anteriormente, el 47o/o de las familias están constituidas legalmente.

(3) El programa de Viviendas Sociales Estatales contempla viviendas de 30 m2. de construcción en terrenos de 100m2.

cidad existente en sus hogares. Una investigación de 100 familias de extrema pobreza (Aylwin, 1971) demostró que en ese colectivo nadie tenía cama individual y el promedio de personas por cama era de 2,3. El promedio de personas por pieza era de 4,3 en el 61 o/o de los casos, lo que, en relación al tamaño de las viviendas refleja un alto grado de hacinamiento que impide a estas familias satisfacer sus necesidades mínimas de espacio y privacidad. La permanente violación del espacio personal que necesariamente se produce y la imposibilidad de tener un lugar propio dentro de la vivienda, genera angustia y agresión. Por eso no es extraño ver a los padres enojados echar a los niños a jugar fuera, o que, tanto el marido como los hijos mayores, tiendan a pasar gran parte del tiempo fuera de la casa. La calle se constituye así en el equivalente del living, del patio o el jardin de las viviendas de otros estratos. Los niños con frecuencia pasan el día en la calle con otros niños, allí se juega, se conversa, se saben las novedades del barrio; la calle aparece como el único lugar propio para ellos que la sociedad les ofrece. La formación de grupos y pandillas es la consecuencia lógica de lo anterior. También explica el desarrollo de la agresividad y las actividades antisociales que estos grupos desarrollan, entre ellas el robo, el alcoholismo y la drogadicción.

En el aspecto cultural, uno de los factores siempre presente en la familia chilena es el machismo, que en el estrato que estamos describiendo se expresa con gran fuerza. El machismo es una situación de dominio, privilegio y superioridad del hombre con respecto a la mujer. Esta superioridad mítica se manifiesta en el plano físico, intelectual, emocional y sexual. Esto se expresa en una fuerte discriminación sexual al interior de la familia, por la cual el hombre tiene todos los privilegios y el poder, incluso el "derecho" de golpear a su esposa. Dado que la mujer también ha asimilado la cultura machista, acepta esta situación con ciertos sentimientos de autocompasión por todo lo que le corresponde soportar. Sin embargo, la mujer sabe que su marido tiene el poder pero es con frecuencia irresponsable y entonces es a ella a la que le corresponde asumirlo realmente. Está lista siempre para ser la "madre fuerte", incluso de su marido, cuando a éste le va mal en el trabajo. Esta situación ha sido más frecuente en los últimos años debido al aumento del desempleo. Con la pérdida de trabajo del padre, éste dejó de ejercer su rol de proveedor, que es el que más lo valida ante la familia y ante sí mismo. A partir de este hecho se ha visto, paralelo al derrumbe del hombre, la puesta en pie de la mujer, que ha salido del hogar para dedicarse a diferentes actividades laborales. La inversión de roles, producto de esta situación, ha sido mejor asumida por la mujer que por el hombre, pero también le ha significado mayor trabajo, pues además de salir a trabajar para ganar el sustento de su familia, ha debido continuar con su rol doméstico tradicional, recibiendo en la mayoría de los casos poca ayuda de su marido para estas tareas.

Si bien el rol de proveedor del padre entra en crisis en períodos de desempleo, aún permanece el rol de autoridad que en la estructura interna de la familia de este estrato le corresponde asumir. A pesar de que momentáneamente no aporte ingresos, su presencia en el hogar es considerada como signo de responsabilidad (Skewes, 1984) que refuerza a la madre frente a los hijos y que defiende a la familia frente al medio. Sin embargo, Alvarez (1982) señala la actual tendencia a la existencia de un poder igualitario dentro de estas familias, de modo que padre y madre compartan la toma de decisiones, básicamente en la educación de los hijos y en la distribución del dinero. En situaciones de alcoholismo, cesantía e insatisfacción matrimonial, existe una tendencia a que el poder se polarice en la mujer.

El papel asignado a los hijos es el de ser responsables, obedientes, colaborar en los trabajos familiares y educarse para que puedan ser "más de lo que nosotros, los padres hemos sido". La meta ideal de los padres es que los hijos les devuelvan los sacrificios cuidándolos y acogiéndolos cuando ellos estén ancianos o enfermos. El castigo forma parte importante de la disciplina de los padres, frente a lo cual el niño aprende a desarrollar conductas adaptativas de manipulación o se rebela en un momento dado, expresándolo en desobediencias e insolencias, siendo muy posible que continúe después en conductas desviadas socialmente. En este momento los padres sienten que ellos ya no pueden hacer nada y delegan su responsabilidad en las instituciones (Skewes, 1984).

La agresividad es una costumbre en las relaciones familiares. Se ha detectado un ciclo de descarga de agresividad, que se incuba en los problemas económicos y de todo tipo que afectan a la familia de estrato bajo. El padre va acumulando agresividad, ya sea por sus dificultades para encontrar trabajo o, porque si lo tiene, debe soportar bajos sueldos y a veces un trato injusto. Cuando regresa a su hogar, descarga su agresividad sobre su mujer, siendo el alcoholismo uno de los principales disparadores de la agresividad masculina. A su vez, la mujer, que ha ido acumulando cansancios y frustraciones durante el día, suma su propia agresividad a la recibida del marido, generándose discusiones graves que pueden llevar a la violencia física y/o se descarga con los hijos a través del castigo físico o verbal.

La expresión de la agresividad es directa y violenta: gritos insultos, golpes, son parte de la vida diaria de muchas de estas familias. Pero esta

agresividad en la mayoría de los casos es pasajera y superficial, permaneciendo como constante bajo ella una gran capacidad de acogida y de abnegación, especialmente de la madre. Un papel significativo en estos aspectos desempeñan los abuelos cuando viven en el hogar, estableciendo con los nietos una relación en la que ambos pueden expresar su afecto. En los casos en que la madre trabaja fuera del hogar, la abuela toma el rol de madre mientras aquella no esta.

Toda esta realidad está marcada por la situación de crónica escasez de ingresos. En diferentes investigaciones las familias coinciden en que la causa básica de este problema es la falta de trabajo. Tradicionalmente frente al desempleo se recurre a trabajos esporádicos o a las actividades del mercado informal, los que se han hecho totalmente insuficientes frente al aumento del desempleo a nivel nacional.

También se hacen insuficientes los programas implementados por el Estado para enfrentar la cesantía (Programa de Empleo Mínimo y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar).

De esta forma, gran cantidad de familias pobres se encuentran absolutamente imposibilitadas de satisfacer sus necesidades básicas ni siquiera en lo referente a alimentación, existiendo un fuerte déficit de calorías y de proteínas en la dieta familiar diaria.

No obstante lo anterior, existe en las familias una capacidad básica para enfrentar su situación haciendo uso de múltiples estrategias de sobrevivencia. Pese a su extrema pobreza, muchos son capaces de solidarizar con otros, de organizarse y de compartir, manteniendo una actitud positiva ante pequeñas posibilidades que se les presentan.

Estructura y dinámica familiar

La familia pobre presenta un gran deterioro en su calidad de vida, con bajos niveles de escolaridad, ocupación, salud, ingreso, etc. Lo anterior se expresa, entre otros aspectos, en la organización interna de estas familias; en sus patrones de comunicación, de establecimiento de normas y de socialización del afecto.

Bastías (1983) se refiere a la conducta familiar de los grupos pobres, que se caracterizarían, principalmente, por los siguientes rasgos:

-- Reducción de la etapa infantil en los hijos quiénes son retenidos en el hogar cuando representan una fuente barata de mano de obra o bien son expulsados cuando no aportan ingresos al grupo familiar.

— Socialización diferencial para el hombre y mujer en una situación de desmedro para esta última, a quién se la socializa fundamentalmente en función del hogar.

— Rasgos patriarcales en la estructura de la autoridad de la familia.

— Predominio del uso de la fuerza en la resolución de las desaveniencias conyugales como asimismo en la socialización de los hijos.

— Pautas de moral conyugal discriminatorias en desmedro de la mujer.

Para este autor, "la práctica cultural de la familia pobre, con una larga historia de dominación, reducida al silencio, a la pasividad, tendería a reproducir no sólo su situación como estrato social y subcultural, sino que además, la cultura dominante y modelos autoritarios de socialización. Así se internaliza en el menor a través de la socialización una dotación de hábitos actitudes, normas, valores e ideas que configuran una particular estructura mental y orientación hacia la realidad que le rodea, desarrollando personalidades dependientes individualistas, sin capacidad de crítica y autonomía, que en definitiva anulan las posibilidades de enriquecimiento de las capacidades individuales".

Coincidiendo con lo anterior, Minuchin (1967) afirma que los modelos conceptuales de la literatura sobre sistemas familiares en general, no son plenamente aplicables a las familias pobres con las cuales él ha trabajado, cuya estructura presenta algunas características distintivas:

— son en su mayoría familias de un sólo padre. La madre proporciona continuidad a través de una sucesión de figuras paternas inestables.

— en una familia con ambos padres, el subsistema conyugal funciona principalmente como subsistema parental.

— la naturaleza del poder de los padres es confusa. En ciertos momentos son autoritarios y ejercen el poder absoluto, y en otros se encuentran desamparados.

— Los padres abandonan sus funciones ejecutivas a traves de:

— delegación de roles en un hijo o hijos parentales.

— abandono total de la familia (psicológico o físico).

— El subsistema fraterno adquiere mucha importancia como agente de socialización.

— existe un quiebre de la comunicación entre padres e hijos y el subsistema fraterno tiende a apoyar las experiencias de oposición al control parental.

Dos variables centrales que describe Minuchin son importantes para el estudio de la familia de

estrato bajo: la comunicación y la socialización del afecto.(4)

Con respecto a la comunicación señala que estas familias muestran déficits en el conocimiento de las reglas implícitas que regulan el flujo comunicacional. En las condiciones de hacinamiento en que ellas viven, los padres prestan poca atención a los requerimientos individuales de los hijos y éstos a su vez aceptan el hecho de que no serán escuchados. Tratando de hacerse escuchar, los hijos se dan cuenta que la intensidad del sonido es más poderosa que el poder de los argumentos, de allí es frecuente el uso del grito.

El vocabulario que usa la familia es escaso y los padres tienden a ocupar su mejor vocabulario cuando están fuera de ella, de modo que no se lo enseñan a sus hijos.

El niño es socializado en poner atención a la persona con la que interactúa más que al contenido del mensaje. La constante definición de las relaciones entre los miembros de la familia es la que orienta el contenido de la comunicación.

Con respecto a la socialización del afecto. Minuchin observa que las transacciones afectivas entre los miembros de la familia parecen tener un patrón de todo o nada, ellos pueden estar totalmente desligados o relacionarse con intensa implicancia. Esta última fluctúa en torno a dos polos: la agresión y el afecto.

El afecto es comunicado principalmente a través de canales no verbales: tono y tiempo e intensidad de los mensajes verbales. Los miembros de la familia rara vez hablan de sus sentimientos o comentan sobre sentimientos de otros. Cuando se les pide que lo hagan, la respuesta más frecuente es a través de estereotipos positivos o negativos: triste, alegre, enojado o contento, mal o bien.

Un patrón que se repite en la relación de los padres y sus hijos es que los primeros son permisivos en general, de modo que el niño actúa una y otra vez sin obtener ninguna reacción de sus padres, o sólo alguna reacción inefectiva, hasta que sobreviene repentinamente una respuesta violenta. Los hijos experimentan así un déficit de respuesta en un extremo del continuo y una respuesta violenta en el otro, sin nada en medio. La respuesta violenta de los padres con frecuencia no se relaciona claramente con la naturaleza de las acciones de los hijos, sino con su propio stress interno. De este modo, el encuentro del niño con la reacción violenta es frecuente, caprichoso e incomprensible, lo que crea en él la sensación de desamparo. Otras intensidades y grados en el continuo de la agresión no son percibidas o experienciadas porque son escasos.

En general, existe una falta de matices en la dimensión afectiva, una cualidad de todo o nada en las relaciones. Se observa también una ecuación de amar y dar, enfatizándose la naturaleza concreta del dar: amar es dar cosa. Dado que el amor se equipara al dar, cuando los padres no le dan algo que el espera, el niño reacciona con ira.

El patrón de socialización afectiva de los padres se caracteriza por claves vagas e inespecíficas o por reacciones violentas, impredecibles. El niño reacciona con un aumento de ansiedad ante cada situación nueva, tratando de buscar en los otros las claves para actuar y no atendiendo a sus propios sentimientos: no dicen "yo estoy enojado", sino "tú me estás molestando". Los sentimientos se ponen fuera, se externalizan, y esto atenta contra la comprensión de la propia experiencia afectiva.

Los hijos tienden a buscar estimulaciones extremas y dramáticas para poder percibir que "esto me está sucediendo a mí" más que "sucede alrededor mío". Esto puede explicar su necesidad de peligro, aventura y la crueldad que a veces se asocia a sus actividades delictuales.

El enojo o la agresión y el cariño o cuidado son las dos formas intercambiables de contacto que prevalecen en la interacción padres-hijos. Dado que la primera motivación para que el niño actúe de determinada manera es la necesidad de contacto con los adultos, utiliza ante todo la modalidad agresiva, que le es más familiar, como medio para captar la respuesta de la madre, pero puede cambiar fácilmente a la modalidad cariñosa si ésta le asegura la continuidad del contacto.

Las modalidades de contacto varían según el predominio del aglutinamiento o desligamiento en las familias.

El aglutinamiento, se caracteriza por la cantidad de respuesta maternal a la conducta de los hijos. La madre centraliza el control en la familia, emitiendo continuas señales que llevan sólo la indicación de "no lo hagas ahora", pero no indican como se debe actuar en el futuro ni le ayuda al niño a precisar qué parte de su conducta es inadecuada. Así se le enseña al hijo a buscar los límites de su conducta en su madre más que en normas internalizadas.

De esta forma, las normas son establecidas en estas familias sólo en términos del control interpersonal inmediato. La no internalización de las normas requiere la presencia constante de la madre e impide la individuación, separación y diferenciación del niño. Hace también que la efectividad del control sólo se extiende a los límites visuales de la madre, lo que hace que ésta se sienta impotente para controlar a sus hijos cuando no están en su presencia. Lo corriente es que las madres no sepan qué es lo que éstos hacen fuera del hogar.

(4) En lo que sigue, se sintetiza el aporte de este autor en su texto clásico "Families of the Slums".

Este predominio del contacto indiferenciado o no individualizado como forma prevaleciente de relación se explica por ciertas características que se dan en estas familias y que tienen, según Minuchin, relación con el desempeño del rol materno.

Las madres de estas familias provienen a su vez mayoritariamente de familias deprivadas. Son con frecuencia personas con baja autoestima extremadamente dependientes de apoyo externo para la definición de su "self". Con frecuencia se ven así mismas como inútiles, incompetentes y explotadas por los hombres. En su funcionamiento como madres encuentran una orientación de valor que da sentido a su existencia. Así se validan a sí mismas a través del rol de madre y aún en su relación con los hombres se sienten, más que nada, madres. Para ellas el valor central de la maternidad es el concepto de disponibilidad.(5)

Sin embargo, las madres no están centradas en los niños sino en el "ser madres", lo que tiene poca relación con el sentido de ser la madre de un hijo específico, con necesidades individuales. Como consecuencia de esto se da la "intercambiabilidad de los hijos", esto es, el hecho de que las madres tratan a sus hijos globalmente, como un conjunto de partes intercambiables, una "masa indiferenciada de hijos", lo que se relaciona con el rol indiferenciado de la madre: "si yo soy ante todo una madre, tú debes ser ante todo un hijo".(6).

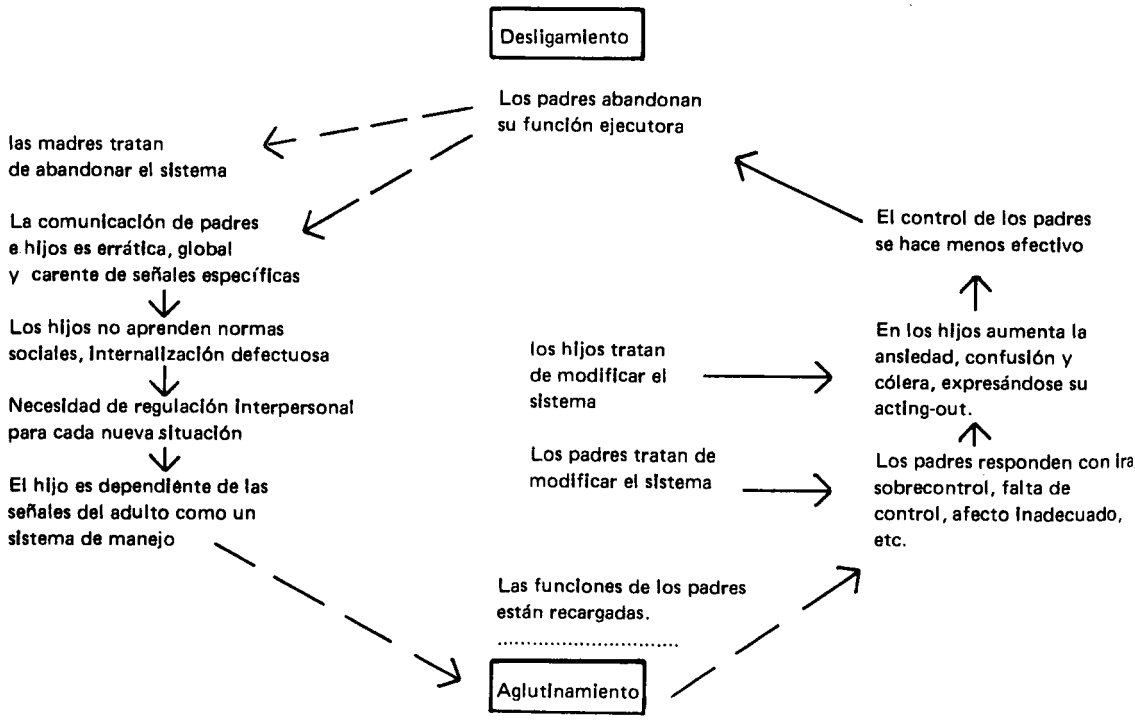
En el polo aglutinado, la madre siente absoluta responsabilidad por la conducta del hijo. Si éste falla, ella se siente un fracaso. El sentido de responsabilidad por las propias acciones disminuye en este sistema por la falta de demarcación entre la conducta del hijo y la de la madre.

Cuando no existe aglutinamiento, la relación pasa bruscamente al extremo desligado o a la falta total de conexión. Existe carencia de operaciones intermedias que ayudan a los niños a aplicar normas aprendidas en presencia de los adultos a situaciones en los que ellos no están. No hay preguntas como ¿qué hiciste hoy?; ¿cómo te fue? ¿qué harás mañana?.

Sin embargo no hay solución de continuidad entre el aglutinamiento y el desligamiento. Más bien es la impotencia, el recargo y la desesperación de la madre por tener que responder continuamente en términos del "control de presencia" lo que la hace lógicamente pasar al polo desligado. Esto es lo que se observa cuando la familia empieza a convertirse en preocupación de la comunidad; intervienen entonces arrolladoramente las instituciones mientras la madre trata de abandonar o desligarse de sus hijos.

La figura siguiente es un modelo visual de estos procesos entre el extremo aglutinado y desligado:

EL SISTEMA AGLUTINAMIENTO-DESLIGAMIENTO



Aponte (1976) caracteriza a las familias pobres como sub-organizadas lo que significa una deficiencia en el grado de constancia, diferenciación y flexibilidad de la organización estructural del sistema familiar. Esto se relaciona directamente con el poder y la autoridad en la familia.

La organización familiar, considerada en términos jerárquicos, incluye personas de diferentes generaciones, características y cualidades. La jerarquía más elemental involucra el límite generacional. Toda familia debe organizarse jerárquicamente, estableciendo normas acerca de quiénes tendrán más estatus y poder y quiénes ocuparán el nivel inferior (Haley, 1980). Cuando en una organización familiar la jerarquía no está clara, se da una pugna que puede ser definida como una lucha por el poder.

Según Aponte, en una familia sub-organizada el poder no se distribuye en forma ordenada, permitiendo que cada miembro de la familia tenga la fuerza suficiente para cumplir las funciones que le corresponde y que se orientan al buen funcionamiento de todo el sistema. Por el contrario, en estas familias un solo miembro puede poseer una cantidad de poder excesivo sobre todos, sin importar la función que ejerza. Tal concentración de poder es ineficiente o puede ser efectiva solo entre ciertos límites estrechos. Si una madre o padre tiene todo el poder, sus hijos pequeños pueden portarse muy bien en su presencia, pero en forma irresponsable cuando ellos no están.

Una de las características que se observan en este tipo de familias es el poder que los niños adquieren a edades muy tempranas, al tomar decisiones importantes como ausentarse de la escuela, trabajar, manejar dinero e iniciarse tempranamente en lo sexual.

En relación al ciclo vital de estas familias, Colón (1980) señala que las personas de este estrato dejan su casa, contraen matrimonio o conviven, tienen hijos, se separan, son abuelos, llegan a viejos y mueren antes que sus contrapartes de otras clases sociales. Estas familias están más sujetas a pérdidas abruptas de sus miembros por muerte, encarcelamiento, drogadicción, etc. Esto implica que los miembros que permanecen en la familia tengan que asumir nuevos roles y responsabilidades, muchas veces sobrepasando sus capacidades. En resumen, estas familias parecen tener menos tiempo para vivenciar las etapas de desarrollo a lo largo de su corto ciclo vital. De ahí, que las fronteras entre cada etapa sean más difusas. También es difuso el cambio de niño y de adolescente a los roles maritales, parentales y de adulto en general, sin demarcaciones transicionales claras. Todos estos factores llevan a conformar una familia menos organizada y menos compleja (Aponte, 1976) que el modelo utilizado para los otros estratos.

Relaciones de la familia con su medio ambiente próximo

La familia pobre se encuentra articulada en dos dimensiones complementarias: la de los parientes y la de los vecinos. La primera puede ser además receptáculo de amigos, la segunda, en cambio, se asocia a los conocidos.

La parentela representa para esta familia su armazón estructural, constituye una fuente de apoyo permanente y marca redes más o menos estables en un mundo dominado por la discontinuidad. El vecindario y los conocidos, en cambio, representan la acomodación funcional de la familia a una red de solidaridad basada más bien en la contingencia (Skewes, 1984).

Larissa Lomnitz (1975) señala que un estrato importante de la sociedad urbana latinoamericana asegura su supervivencia compartiendo los recursos escasos e intermitentes con los otros en idéntica situación. El poblador logra así imponerse en grupo a circunstancias que seguramente lo harían sucumbir como individuo aislado.

Este mecanismo que suple la falta de seguridad permanente de estos sectores no les impide participar del mercado laboral cuando acceden a él ni de los beneficios de la política social cuando son usuarios de ésta.

Así, la redes de ayuda que incluyen a parientes y a vecinos, representan un mecanismo de ayuda económica y social en estos sectores, ya que ni el intercambio de mercado ni la redistribución de recursos a nivel nacional garantizan la sobrevivencia. Esta particular red de intercambio recíproco entre pobladores utiliza uno de los pocos recursos que tiene la familia marginal, cuales son, sus recursos sociales: el parentesco y la vecindad. El sistema funciona porque los sujetos en interacción anticipan una devolución del bien o el favor concedido dentro de un marco de reciprocidad.

Para que este tipo de intercambio se dé, debe existir confianza, la cual depende, en primer lugar, de una cercanía social adecuada, que incluye a los parientes y en segundo término, a los vecinos. Por la escasa movilidad espacial de estos sectores, la

(5) Lo anterior se relaciona con el concepto de "alterocentrismo" acuñado por Gina Lombroso. Por alterocentrismo se entiende aquella cualidad que impulsa a la mujer a situar el centro de su placer y de su ambición no en ella misma, sino en la persona a quién ama y por quién desea ser amada: esposo, hijos, padres, amigos, etc.

(6) Esto podría ser, aparte de la solidaridad, un elemento que explica la disponibilidad de las madres de este retrato para hacerse cargo de niños ajenos.

cercanía física se constituye en otro factor determinante de la confianza. De ahí que si una familia no cuenta con parientes accesibles, su red se estructura en base al vecindario. La igualdad económica es otro factor esencial para el intercambio recíproco. Los participantes "tienen que saber" que el que participa en la relación tiene carencias similares, lo que garantiza la igualdad de la interacción y por lo tanto la reciprocidad.

Este intercambio que asegura la sobrevivencia implica un costo tanto personal como social. De hecho, las familias de estratos bajos "saben" que el sobrevivir de esta manera se debe a sus exiguos y esporádicos ingresos y que la manera normal de vivir sería con ingresos estables y suficientes.

De ahí que los problemas derivados son múltiples. Vives (1983) señala que por el deterioro de la familia popular se ha producido un cambio en la solidaridad familiar. "En efecto, al inicio de estas experiencias, las comidas se hacían casi siempre para todo el grupo familiar extenso, y todos comían y aportaban según sus posibilidades en trabajo y dinero para el bien del grupo entero. Hoy día, sin embargo, varios de estos grupos familiares extensos comienzan a desolidarizarse entre sí, y vemos como los núcleos familiares que lo integran están cocinando cada uno para sí en sus respectivas piezas: es como si el Amor o la Solidaridad se hubiese cansado, o como si no existiese la base de sustentación mínima para que se produzca la solidaridad, puesto que cada núcleo familiar lucha por la sobrevivencia de los suyos".

Hay una instancia en que las redes parecen expandirse cubriendo un mayor número de personas, todos unidos por un objetivo positivo y conciente. En el caso de catástrofes naturales, como inundaciones o incendios, o cuando se enfrentan situaciones extremas de urgencia como muerte, accidente, hambre, se observa una activa unión temporal de las familias que se organizan para resolver la situación. Durante este proceso las personas experimentan un sentimiento de unión y de identificación con el grupo. Se apartan de la tendencia a la individualidad, aislamiento y soledad y se unen durante el lapso de la crisis para trabajar juntos.

En este contexto familiar, Skewes (1984) señala que el niño de este estrato se encuentra fuertemente limitado en su desarrollo. La familia deprivada lleva a cabo una socialización empobrecedora. Debido a la necesidad permanente de la vida cotidiana, los miembros de la familia viven en un mundo carente de estímulos, en que predomina la inactividad y el tedio para la gran mayoría. Una de las maneras de romper esto es a través de una poderosa red de comunicaciones informales con contenidos altamente negativos acerca de los demás.

Al evaluar globalmente a la familia pobre, ha de convenirse que ésta representa un particular diseño social destinado a generar en los nuevos miembros de la sociedad los mecanismos que, aunque contradictorios a su desarrollo, les permitirán sobrevivir en un medio carencial.

Esta realidad plantea múltiples interrogantes al trabajador social y otros profesionales que se desempeñan en el área de los menores en situación irregular. Estos se relacionan con el diagnóstico de las situaciones familiares, con las modalidades prevalecientes de enfrentar el problema, y con la búsqueda creativa de otras alternativas de tratamiento que conduzcan al desarrollo familiar. Esto implicaría un cambio en las políticas de empleo y una reorganización de las políticas sociales a fin de que la familia pueda tener acceso a los recursos humanos y materiales para desempeñar la función que la sociedad le ha otorgado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alvarez, María de la Luz. "Deprivación y familia". Editorial Universitaria, Santiago, 1982.
- Aylwin, Nidia. "El costo social del actual modelo de desarrollo en un sector urbano de extrema pobreza". Doc. de Trabajo, ETS-UC, Stgo. 1979.
- Aponte, Harry. "Underorganization in the poor family", en "Family Therapy" de Philip Guerin, Gardues Press, N. York, 1976.
- Aponte, H.J. "The Family School Interview: an echo-estructural approach". Family Process, 15/3, 1976.
- Bastías, Manuel. "Socialización de menores en un área rural de extrema pobreza". Documento de Trabajo CIDE, Santiago, 1983.
- Colón Fernando. "The family life cycle of the multiproblem poor family en "The family life cycle" de Elizabeth Carter y Mónica Mc Goldrick. Editorial Gardner Press. New York 1980.
- Cortázar et Al. "Condicionantes culturales y sociales de las políticas de erradicación de la pobreza". Estudios CIEPLAN Nº 4. 1976. Santiago
- Dahse, Cereceda, Barros y col. "El menor irregular en los estratos urbanos pobres de Santiago, Valparaíso y Concepción". Instituto de Sociología U.C. - Unicef - 1980.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia; y col. "El Gamin". Litografía Arco. Bogotá, 1978.
- Haley, Jay. "Terapia para resolver problemas". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980.
- Lewis, Oscar. "La Vida". Joaquín Mortiz, México, 1976.
- Lomnitz, Larissa. "Como sobreviven los marginados". Ed. Siglo XXI, México, 1975.
- Ministerio de Justicia. "Algunos elementos para una estrategia de desarrollo del sistema asistencial dirigido al M.S.I." 1983. Documento de circulación interna.
- Minuchin, Salvador, etc. al. "Families of the Slums". Basic Books, N.Y. 1967.
- Moffat, Alfredo, "Psicoterapia del Oprimido". ECRO, Buenos Aires, 1974.
- Skewes, Juan Carlos. "La familia". Documento de Trabajo Nº 3, Vicaría Zona Oeste, Santiago, 1984.
- Vives, Cristián. "Crisis en la familia popular y su visión de futuro". Centro Berlarmino, Depto. de Investigaciones Sociológicas, Santiago. 1983.